



La Santa Sede

**DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II
A LOS FIELES DE LA ARCHIDIÓCESIS ITALIANA
DE TRANI-BARLETTA-BISCEGLIE**

Sábado 1 de febrero de 2003

Amadísimos jóvenes:

1. Con gran alegría os recibo, juntamente con vuestro amado arzobispo, mons. Giovanni Battista Pichierri, y los sacerdotes que os acompañan. Me alegra encontrarme con vosotros: ¡os doy a todos la bienvenida!

Con esta peregrinación a Roma, queréis prepararos para una misión especial, organizada por la comunidad diocesana de Trani-Barletta-Bisceglie, en la que los protagonistas seréis precisamente vosotros, los jóvenes. Se trata de la "Misión de los jóvenes para los jóvenes", una iniciativa con vistas al *futuro*, de acuerdo con las directrices de los obispos italianos, los cuales proponen a los jóvenes y a la familia como destinatarios privilegiados del compromiso pastoral de estos años (cf. *Comunicar el Evangelio en un mundo que cambia. Orientaciones pastorales 2001-2010*, 51-52).

Los jóvenes y las familias constituyen el futuro de la sociedad y de la Iglesia, y es consolador ver que en medio de ellos maduran numerosas y significativas experiencias de espiritualidad, de servicio y de participación.

2. Vuestra misión está en continuidad ideal con la Jornada mundial de la juventud del año 2000, cuando, en Tor Vergata, definí a los jóvenes "centinelas de la mañana en esta alba del nuevo milenio" (*Homilía en la Vigilia*, n. 6). Me alegra ver que aquellas palabras siguen haciendo vibrar vuestro corazón, así como el corazón de tantos chicos y chicas, impulsando su mente a la acción.

La expresión "misión de los jóvenes para los jóvenes" es un eco de la que usó el concilio Vaticano II. Los jóvenes "deben convertirse —escribieron los padres conciliares— en los primeros e

inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado entre sus compañeros, de acuerdo con el medio social en que viven" (*Apostolicam actuositatem*, 12). Esta invitación la recogió mi venerado predecesor el Papa Pablo VI, el cual, en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* afirmó: "Es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos" (n. 72).

3. *Bien formados en la fe y arraigados en la oración.* Queridos jóvenes, conviene prestar gran atención a este requisito. El éxito de la misión dependerá de la *calidad de los misioneros*: cuanto más dóciles instrumentos seáis en las manos de Dios, tanto más eficaz será vuestro testimonio.

Preparaos con esmero para ser "levadura", "sal" y "luz" entre vuestros compañeros y en los ambientes en donde vivís.

La santidad admira, hace pensar, convence y, si Dios quiere, convierte. La *santidad de los jóvenes* es uno de los dones más hermosos que el Señor regala a la Iglesia. Cada uno de vosotros está llamado a ser santo, es decir, a seguir a Jesús con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas. En este camino os sirve de guía y modelo la Virgen María, la cual, joven al igual que vosotros, respondió al ángel: "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra" (*Lc 1, 38*) y siempre cumplió fielmente la voluntad de Dios. Aprended de ella, queridos jóvenes, a ser humildes y dóciles, a estar dispuestos a donaros vosotros mismos, para que también en vosotros el Señor pueda obrar "maravillas".

4. Permitidme que os repita ahora, con respecto al *estilo de la misión*, unas palabras tomadas de la primera carta del apóstol san Pedro, donde afirma: "Dad culto a Cristo el Señor en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo" (*1 P 3, 15-16*).

Jóvenes de Trani-Barletta-Bisceglie, Cristo es "vuestra esperanza". Que él ilumine vuestra conciencia joven. Estad siempre dispuestos a dar razón de su verdad y de su amor. Sed *testigos convencidos y mansos de la verdad*, que persuade por sí misma a los que se abren a ella. Que vuestra "tarjeta de presentación" sea *el amor mutuo*: "En esto conocerán todos que sois discípulos míos —dijo Jesús—: si os amáis los unos a los otros" (*Jn 13, 35*). Y el amor os colmará de una alegría íntima e intensa; la alegría unida a la paz del corazón, que sólo Jesús sabe dar a sus amigos.

Y transmitid a vuestros compañeros la alegría de seguirlo. Quien se encuentra con Jesús experimenta *un modo diverso de ser feliz, una alegría de vivir diversa*, basados no en el tener o en el aparecer, sino en el ser. *Ser jóvenes cristianos significa vivir con Jesús, por Jesús y en*

Jesús.

5. Volviendo al tema de vuestra misión, os pregunto: *¿Queréis vosotros, amadísimos jóvenes de la diócesis de Trani-Barletta-Bisceglie, ser centinelas de esperanza?*

Con esta fe y con esta valentía, *id*, y que ¡el Señor esté con vosotros! María, Estrella de la nueva evangelización, vele siempre sobre vuestros pasos. También yo os acompaño con mi afecto, con mi oración y con mi bendición.